

Los morabitos o santuarios y ciertos rituales de sanación en la cultura rifeña

Karima Bouallal
Universidad Mohammed I
Facultad Pluridisciplinar de Nador
Marruecos

Texto leído en el Seminario sobre
“La mujer rifeña y las tradiciones ancestrales”,
Facultad Pluridisciplinar de Nador,
Marruecos, el 20 de marzo de 2019.

Introducción

Como punto de partida, es de subrayar que las mujeres sienten una profunda devoción por los santos que han venerado desde tiempos remotos, llevándolas a ser partícipes directas de la tradición más vinculada a la santidad. Son ellas las que están manteniendo viva esta tradición ancestral porque poseen la cualidad de transmitir oralmente las historias que hablan del origen y formación del morabito o santuario religioso, casi siempre basadas en leyendas irreales y que permanecen en su memoria. Igualmente, transmiten todos los rituales necesarios para la concesión de lo solicitado y son conocedoras de muchas recetas y fórmulas propicias para cada estado, como se verá en este trabajo. Además, es la mujer la que conduce a sus hijos a visitar el santuario y a veces al marido, aunque éste lo haga con poca convicción. Esto es, son las mujeres quienes mantienen una relación de fidelidad con el morabito. Pero eso no significa que los hombres y los jóvenes no los veneren.

No obstante, la veneración a los santos es desaprobada por los musulmanes ortodoxos sunitas. También, el islam prohíbe toda mediación entre el creyente y Dios y prohíbe, asimismo, el culto a cualquier persona u objeto distinto del Dios único.

Este trabajo recoge testimonios de tres mujeres, una de ellas es de la familia y otras dos son conocidas, de avanzada edad (entre 65-72 años) y originarias de diferentes aldeas rurales de Alhucemas (Izafzafen, Bocoya y sus aldeas).

1. *¿Qué es un morabito?*

Un morabito¹ puede denominar a una persona a la que popularmente se atribuye cierta santidad². La misma palabra designa, por extensión, bien el lugar donde vive un morabito, situado en despoblado, o la tumba de un personaje de estas características, que es objeto de veneración popular.

Por otra parte, en muchas zonas de Marruecos, sobre todo en el Rif y en las comunidades campesinas pequeñas existen los morabitos³. La mayoría de estos morabitos⁴, en los que se han enterrado personas a las que se consideran santos sufíes (con gran acercamiento a Dios y con poderes especiales), suelen estar ubicados en un alto terreno (como las montañas), cercanos a un pueblo o caserío y se ofrece la oportunidad de ser enterrado junto al santo, por lo que casi siempre podemos hallar un pequeño cementerio de los antepasados en el entorno. La parcela de terreno que ocupan es variable según los sitios, pero la vegetación⁵ que les rodea queda inalterada por el rigor y el respeto al lugar santo, y su apuesta por el mantenimiento y cuidado. Además, esto ha permitido encontrar en estos lugares estructuras de ecosistemas mediterráneos perfectamente mantenidas y que es impo-

¹Se le denomina también khaloa.

²Según la Real Academia Española: 1. m. Musulmán que profesa cierto estado religioso parecido en su forma exterior al de los anacoretas o ermitaños cristianos. 2. m. Especie de ermita, situada en despoblado, en que vive un morabito.

³La mayoría de estos morabitos pertenecen al período preislámico tribal (unos 300 años) y otros al período islámico (siglos XI-XII-XIII). Son representaciones concretas del misticismo sufí.

⁴Se anteponía a los nombres de los santos, en el caso de los hombres, con “Sidi” o “Moulay” y con “Ralla, Lalla”, en el caso de las mujeres.

⁵Alrededor de estos pequeños edificios se evidencia la conservación de una espesa masa boscosa y otros componentes biológicos del ecosistema natural (Sonia Gámez, 2019).

sible de encontrar fuera de los alrededores del santuario, como bien señala Sonia Gámez. Un árbol centenario o milenario sagrado preside igualmente el lugar.

En este sentido, es interesante destacar el trabajo realizado por el profesor Lahcen-Taïqui y su equipo, *Los bosquetes de los khaloas*, donde señala que hay una estrecha relación entre los morabitos y el árbol que se convierte en sagrado y en cuyo entorno se construyen los edificios del morabito o la zaouïa⁶:

Región árida o semiárida; la construcción se ve acompañada de un solo árbol, generalmente dentro del recinto que une la mezquita, dormitorios y hogar. A partir de la población de Tan-Tan hacia el norte, es el argán la especie que cumple ese papel⁷.

Asimismo, siempre se ligan a puntos de agua, ya sean pozos, riachuelos, manantiales o fuentes, al que se atribuyen poderes curativos. Esto es, se trata de elementos transmisores de la sanación.

Además, se pueden encontrar de diferentes formas y construidos en distintos materiales (de piedra y ladrillo), pero una de sus principales características es que la mayoría están rematados por una cúpula o *qubba* redonda. Ahora bien, esa cúpula tampoco sigue un determinado patrón, sino que adopta múltiples formas (redonda, elíptica, hexagonal, etc.). He aquí, a guisa de ejemplo, una ilustración del morabito de Lalla Mimouna en estado ruinoso y sin la cúpula, que caracteriza la mayoría de los morabitos:

⁶Es una escuela o monasterio religioso islámico donde los devotos realizan sus ritos durante el año.

⁷L. Taïqui, E. Seva, J. L. Roman, A. R. Ha: “Los bosquetes de los khaloa (morabitos) del Rif, Atlas Medio y región del Sur de Marruecos”, *Revista Ecosistemas* 14 (3), 2005, 31-41. Disponible en: <http://www.revistaecosistemas.net/articulo.asp?Id=173>. [Consulta: 12/02/2019]



Foto reciente del morabito femenino o *tamrabet*⁸.

Por otro lado, cabe destacar que los morabitos tienen funciones curativas de enfermedades, especialmente, psíquicas o de poseídos y problemas relacionados con la fertilidad según las informantes entrevistadas, como veremos a continuación.

2. *Rituales de sanación ligados a los morabitos*

La costumbre de visitar los morabitos se encuentra muy arraigada entre las mujeres, sobre todo, cuando se está aquejada de algún mal, ya sea corporal o mental. Esto es, allí acuden todas aquellas que buscan alivio a su enfermedad. No obstante, no solo se venera a hombres “santos” (waliyes) sino también a mujeres “santas” (waliyas).

Ahora voy a citar un abanico de rituales que he recopilado, centrándome, especialmente, en algunos morabitos de Alhucemas conocidos por la bendición *obaraka* que los

⁸Todas las *tamrabet* son prácticamente idénticas, están construidas con materiales muy pobres y pintadas de blanco.

caracteriza, según las informantes seleccionadas. Se trata de rituales vinculados al árbol, a la piedra, a las fuentes, cuevas o manantiales.

Así, **Sidi Mansour** se encuentra en Diyanimin (aldea de Bocoya), ligado a un manantial. Este santo con poderes curativos según la entrevistada⁹, alivia la tos irritativa (*dmayit*). Los días de visita son el jueves y el domingo. El ritual consiste en lo siguiente: coger una hoja de palma que cubre la sepultura o la rodea, abrirla en tiras según la medida del cuello y se hace un collar de siete nudos. Se deja siete días seguidos en el cuello y luego se quita, llevándola después al santuario y se deja ahí hasta que se seque. Una vez seca la tira de palma, la tos se calma. Ahí se dejan también velas encendidas hasta su consumición, a cambio de conseguir la curación.

Sidi Lhaj Ihya se encuentra también en la misma zona que el anterior morabito. Este santo cura y sana de infinidad de males y padecimientos. El día de visita es el domingo. El ritual consiste en cortar una rama del arbusto sagrado de lentisco (*fades*) o cualquier otra planta junto al santuario y se aplica sobre las partes enfermas, que luego se deja en la techumbre del recinto interior donde se encuentra la tumba o bien en la entrada de la puerta, diciendo: “aquí dejo atrás mi enfermedad”. La rama tiene, en estas concepciones mágico-supersticiosas, la propiedad de absorber el dolor, la impureza, la angustia y el mal. Véase la siguiente ilustración:

⁹Informante: F. A., de 65 años y originaria de Diyanimin (aldea de Bocoya, Alhucemas). Registrada el 14/03/2018.



Este morabito se encuentra en estado ruinoso.

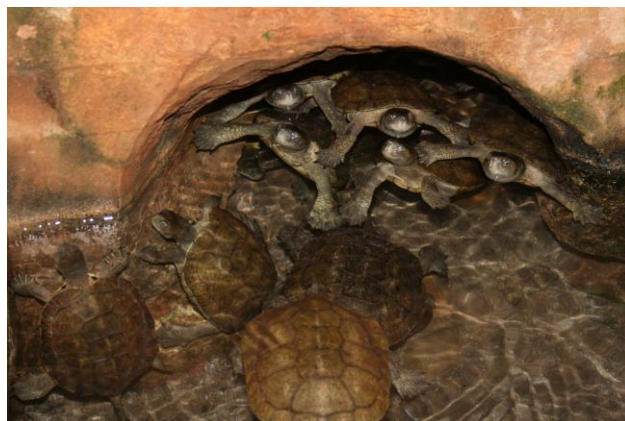
También, en muchas ocasiones se rasga un trozo de prenda que cubre las partes doloridas del cuerpo y se sujeta al mismo árbol, que otras mujeres habían sujetado antes allí. Además, se suele dar tres vueltas alrededor de la cubierta hecha de madera laminada y con una manta o *tabuż* encima que rodea la tumba, besando las cuatro esquinas; o también se meten dentro, permaneciendo allí un cierto tiempo pidiéndole a Dios. Después, se encienden las velas y se deposita dinero en una caja para conseguir la curación.

Otro ritual se hace para la persona que no puede andar y que lo traen al morabito cogido en brazos. El ritual consiste en ir esparciendo sal por el camino antes de llegar al morabito para ahuyentar los malos espíritus. Después, se coge un palo junto al morabito envuelto en una tela y se le fricciona los pies, pidiéndole a Dios que se cure. Algunos vuelven andando con sus propios pies, según las entrevistadas.

Lalla Mriqa se encuentra en Rouadi (cerca del Parque Nacional de Alhucemas) y la rodean un manantial con tortugas y una piedra grande con un hueco en el centro. Éstos forman parte del ciclo ritual de los peregrinos. Según una de las informantes¹⁰, esta santa o *tamrabet* tiene un grado de santidad muy importante. La visita es el domingo. Allí acuden

¹⁰Informante: M. B., de 72 años y originaria de Rouadi (aldea de Bocoya, Alhucemas). Registrada el 06/07/2019.

tradicionalmente las mujeres que quieren tener hijos y casarse. El ritual consiste en dar migas de pan a las tortugas, hablando con ellas en un lenguaje íntimo y particular. Si la mujer se va a quedar embarazada, oye el lloro de un bebé. Si la mujer se va a casar, oye los gritos del *ym-ym* o albórbolas. Véase la siguiente ilustración:



Este manantial con tortugas dentro fue destruido.

Después, se venera la piedra sagrada (*azruáabbad*). El ritual consiste en intentar pasar por el hueco de la piedra. Si una mujer tiene conjuros o está poseída, la piedra la atrapa sin dejarla pasar, que luego se cura. Si no tiene nada, pasa fácilmente. Se deja un exvoto en su interior, a cambio de conseguir la curación. Véase la siguiente ilustración:



Esta piedra sagrada fue destruida.

Sidi Marek se encuentra en la misma zona. Se va de peregrinación primero a Lalla Mriqa y después a Sidi Marek. Este santo cura los nervios o los síntomas de posesión demoníaca. La visita es el domingo. El ritual consiste en pasar la noche allí, posando junto a la tumba y pidiéndole a Dios que los demonios salgan de su cuerpo, que la posesión la abandone y vuelva a ser él o ella de antes. Después se sacrifica un animal (gallo, cabra o cordero) y se lo deja a la guardiana. Además, una vez al año las mujeres suelen hacer una ofrenda para pedir la bendición *obaraka*.

Sidi Sèidi se encuentra en Izafzafen, junto a un riachuelo. Este santo cura enfermedades mentales, la mudez y la invalidez. Los días de su visita son el martes y el miércoles. El ritual consiste en pasar la noche del martes en el interior del cenobio, donde el enfermo se echa de costado junto a la tumba del santo y el miércoles sale. Una de las mujeres entrevistadas¹¹ me contó que allí dentro el enfermo suele soñar con el santo, pasándole su mano por todo el cuerpo y al día siguiente se levanta bien y habla en el morabito. Además, me dijo que, si alguien no se cura, a las tres semanas muere. Se dice de este morabito lo siguiente: “Llévalo a Sidi Sèidi o se cura o muere”.

¹¹Informante: N. A., de 65 años y originaria de Izafzafen (aldea de Alhucemas). Registrada el 02/05/2019.

Asimismo, para los que no pueden mover las manos, el ritual consiste en coger unas tiras de la hoja de palma, hacer dos pulseras de siete nudos y ponerlas en las manos. Se dejan tres días seguidos puestas y luego se quitan. Después se llevan al morabito, dejándolas allí hasta que se sequen. Una vez que se secan, el enfermo se cura.

Sin embargo, el ritual para la mujer que busca hijos consiste en que tiene que coger un palo que se encuentra en el recinto del santuario y del que cuelgan trozos de telas que otras mujeres habían sujetado allí. Este palo lo lleva atado a la espalda con un fular o pañuelo, dando siete vueltas alrededor de la tumba, pidiéndole a Dios que le dé un hijo. Después vuelve a dejar ese palo en el lugar de donde lo ha cogido, sujetando en él un trozo de ese fular o pañuelo. Según las más supersticiosas, muchas mujeres consiguen quedarse embarazadas.

Por último, tenemos al morabito de **Lalla Mimouna** que se encuentra en la cima del acantilado de Boussekour (Bocoya). A esta santa se le atribuyen poderes mágicos en el tratamiento de las enfermedades. Cuenta la leyenda que no sabía rezar, lo único que sabía decir era: “Mimouna conoce a Dios y Dios conoce a Mimouna”. Se contaba de ella que intentó aprender varias veces a rezar, pero se le olvidaba. Un día, angustiada, cogió su alfombra (*asrikb o hidura*), la tiró al mar y se montó encima. De ahí se fue de peregrinación a la meca. Lo más curioso de todo esto es que todos conocen la leyenda. El ritual consiste en ir de peregrinación al morabito tres veces haciendo continuas plegarias a Dios. Se llevan velas y se encienden ahí hasta su consumición. Al tercer día, se sacrifica un animal para que se cumpla lo solicitado, dejándoselo a la guardiana, que ella se encarga de organizar la *sada-ka* (aportación al morabito).

Conclusión

Podemos sintetizar diciendo que los morabitos representan una identidad cultural de la gente mayor, sobre todo mujeres. Según las tres informantes, los morabitos están siendo poco a poco abandonados.

Por otra parte, actualmente algunos se encuentran en estado ruinoso porque fueron derrumbados y el volumen de visitantes se ha reducido enormemente por el integrismo.

© Karima Bouallal

Bibliografía:

Gámez, Sonia: “Marruecos y sus tradiciones más populares”, *Rutas Marruecas*, 2019. Disponible en:

<https://www.tubqalmarruecos.com/marruecos-y-sus-tradiciones-religiosas-mas-populares/>

Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.

Taïqui, L. & E. Seva & J. L. Roman & A. R. Ha: “Los bosquetes de los khaloa (morabitos) del Rif, Atlas Medio y región del Sus de Marruecos”, *Revista Ecosistemas* 14 (3), 2005, 31-41. Disponible en:

<http://www.revistaecosistemas.net/articulo.asp?Id=173>